

COMENTANDO

El comercio de buena fe es el principal interesado en que sean perseguidos y castigados los vendedores de mala fe

La característica del comercio madrileño es la buena fe y desde tiempo inmemorial fué la probidad uno de sus blasones. Pero junto a esos comerciantes de buena fe hay algunos, bastantes por desgracia, que desconocen la buena fe y están reñidos con la probidad.

Esas 7,70 pesetas diarias representan 231 al mes y 2.772 al año. Multiplicadas esas pesetas por el número de familias que están siendo víctimas de igual piratería, y resultarán millones.

Estamos viviendo en pleno artificio. Saben las autoridades, por ejemplo, que es imposible vender la harina a 62 pesetas y el pan a 66 céntimos; pero cobardes para afrontar cara a cara el problema, dejan que los harineros de provincias hagan lo que les dé la gana y consienten la venta de panes con faltas de 200 gramos.

El régimen de justo precio con peso o medida exactos y calidad buena, es mil

veces preferible al sistema imperante de precio nominal con sisa libre. Un ejemplo lo demostrará: los panaderos dicen que podrían dar el pan a 70 céntimos con su peso exacto. Un kilo, 70 céntimos. Ahora cuesta 66 céntimos el kilo; pero como dan 800 gramos, resulta el kilo a 75 céntimos.

Así es en todo. ¿Acaso es lo mismo un trozo de carne de 1.000 gramos que otro de 900? Claro es que del uno y del otro se pueden hacer cinco trozos. Pero los unos serán de 200 gramos y los otros de 180.

¿No hay quién sea capaz de remediar esos abusos, comenzando por variar el sistema? Vayamos al señalamiento del justo precio, del precio racional y equitativo; pero no consintamos que nadie sise en el peso, ni defraude en la medida, ni adultere la calidad.

JUAN DE ARAGON

LO DEL PAPEL

Invitamos al Presidente de la Asociación de la Prensa a que en la primera sesión del Congreso defienda los intereses de la Prensa

Dice «El Liberal»: «La Cámara yanqui acaba de decretar la libre importación del papel para remediar la crisis que atraviesa la industria del libro y del periódico.

Aquí es inútil hablar de esto, siquiera hasta que pase la Semana Santa, porque nuestros parlamentarios no se enterarían, ocupados como están en sus ejercicios espirituales por los pueblos de procedencia.

Después, reintegrados a la normalidad legislativa, posible es que les asalten casos de conciencia, como el de no herir sus intereses si fueran socios, mandatarios, abogados, amigos o monaguillos de los mangoneadores del papel.

Ellos, esos cuantos socios, aunque sean pocos, con quebrar luego una lanza contra el anticipo reintegrable, han cumplido con su augusta misión. Misión que consiste, por lo visto, en favorecer a los amigos, aunque se estrangule el interés colectivo.

Hablarán contra el anticipo y de paso harán la campaña de los periódicos que viven del favor del «trust» papelerero.

En la Cámara yanqui se entiende de otra manera el interés general. Mírense en ese espejo los diputados abstenidos y los señores a sueldo, y si la imagen les pareciera antipática... arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué.»

Le quedaré muy reconocido si se digna salir de su abstención acudiendo al Congreso para defender como Presidente de la Asociación de la Prensa los intereses de la colectividad y para dar cumplimiento a uno de los acuerdos de la Asamblea de Directores de Periódicos de España, en la cual se decidió por gran mayoría pedir la supresión de los derechos arancelarios.

Por lo que a mí se refiere, y para que nunca jamás pueda «El Liberal» ni nadie incluirme entre los abstenidos, firmaré encantado la proposición a que aludo, si ustedes no se consideran agraviados por figurar mi firma al lado de la de ustedes.

Con todo respeto ofrece a usted, señor Presidente, el testimonio de su sincero reconocimiento por cuantos desvelos consagra a la prosperidad de la Prensa su atento seguro servidor y consocio,

q. b. s. m., Leopoldo Romeo.

Habrá visto «El Liberal» que en esta casa ni nos hemos abstenido, ni «nos abstenemos» ni nos absteniremos. Por lo tanto, si del asunto no se habla en el Congreso en la próxima primera sesión... ¿será nuestra la culpa?

Para hablar de ello bastará con que el Sr. D. Miguel Moya y Ojanguen se decida a presentar la Proposición de Ley necesaria. Como el asunto es de vital trascendencia para la Prensa, esperamos impacientes la primera sesión del Congreso, ansiosos de oír pronunciar al Sr. Sánchez Guerra la frase sacramental: «El señor Moya tiene la palabra para defender la Proposición de Ley de que se acaba de dar lectura.»

REAL ORDEN CIRCULAR

Constitución de Ayuntamientos

La «Gaceta» publica la siguiente real orden circular del ministerio de la Gobernación:

«Atendiendo a las consideraciones expuestas en el preámbulo de la real orden de 28 del actual relativa a la constitución de los Ayuntamientos,

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se hagan extensivos los efectos de dicha soberana disposición a los casos en que por este ministerio sean estimados los recursos pendientes contra los fallos de las Comisiones provinciales que hayan declarado la validez de las elecciones de concejales o la capacidad de los electos.»

EL NUEVO CAÑÓN

Lo que cobra el inventor

Paris, 1.º.—El Gobierno francés ha pagado 100.000 francos por el privilegio de invención del cañón de largo alcance de Delamar-Maze. Dicho oficial ha ascendido a capitán y ha sido autorizado para disponer de su invento en favor de Inglaterra y Bélgica. (Agencia Radio.)

UNA SUSPENSIÓN

“EL FÍGARO”

Con gran sentimiento leemos en nuestro querido colega El Figaro que la Junta General de Accionistas acordó ayer suspender temporalmente su publicación, y que en cumplimiento del acuerdo deja de publicarse desde mañana.

El Figaro, diario que estaba magistralmente hecho, con grabados excelentes, con colaboración no superada por ningún diario, con texto nutrido e interesante, es una víctima del «anticipo reintegrable». Sin anticipo, habrían tenido necesidad los demás diarios de elevar su precio a diez céntimos, y seguramente habría alcanzado una gran tirada. Ante la concurrencia de diarios a cinco céntimos tenía un déficit de unas 150.000 pesetas mensuales, y no hay fortuna que lo resistiera.

A eso, y no a otras causas, hay que atribuir el fracaso del colega, que, como decimos, era un diario muy completo, cien veces mejor que algunos de los existentes, y que, gracias al «anticipo reintegrable», han podido vivir.

No somos de esos que se asustan cada vez que nace un diario, y, por el contrario, nos alegra ver aparecer nuevos colegas, por creer que cuantos más haya y mejores, más se leerá y más estímulos habrá para mejorar la Prensa. En cada nuevo colega vemos un nuevo camarada, y como convivimos fraternalmente con diarios que nos hacen competencia, sin ocurrirnos jamás ver en ellos a enemigos a quien hay que odiar, deploramos su desaparición cuando la fatalidad los condena a dejar de publicarse.

Deseamos que la suspensión sea corta y que cuanto antes vuelva a aparecer el simpático colega, al cual no decimos adiós, sino hasta luego.

NOTAS INFORMATIVAS

Medicina y médicos

Junta para ampliación de estudios. — Curso teórico-práctico sobre la espiroquetosis icterohemorrágica. : :

El doctor A. Pettit, del Instituto Pasteur de París, dirigirá un curso experimental sobre la «Espiroquetosis icterohemorrágica».

El curso comenzará el día 15 de abril. Comprenderá una serie de once lecciones prácticas y trabajos de laboratorio y una conferencia final con proyecciones.

Se estudiarán todas las cuestiones relacionadas con la microbiología de la espiroquetosis, proponiéndose el doctor Pettit, no solamente dar a conocer esta nueva enfermedad infecciosa, sino también, y muy especialmente, enseñar la técnica pasteuriana modernizada, de manera que los bacteriólogos españoles puedan aplicarla a cualquiera otra investigación bacteriológica.

El señor director del Instituto de Higiene de Alfonso XIII ha ofrecido generosamente laboratorios y todas las facilidades necesarias para el curso.

Las inscripciones son gratuitas, debiendo hacer las solicitudes por carta a la secretaría de la Junta para Ampliación de Estudios, Moreto, 1, Madrid, expresando edad, domicilio, profesión y estudio o prácticas anteriores de cada solicitante. El número de los que puedan admitirse es muy limitado, en razón al carácter práctico del curso y a la capacidad del Laboratorio.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA: LA DE REDACCION, a Factor, número 7. LA ADMINISTRATIVA, a Arenal, núm. 1.

No soy de esos que pretenden exigir milagros a los comerciantes obligándoles a vender barato lo que ellos compran caro. Nada de eso. El comerciante tiene perfectísimo derecho a obtener un beneficio industrial por sus ventas y las autoridades tienen también la obligación de proporcionarle a precio de tasa los artículos que vende. Pero no es eso de lo que se trata. Yo no hablo del precio, sino de la sisa, de la defraudación, de la adulteración, del robo. Señálese a cada artículo el precio justo, sea el que fuere; pero una vez señalado, exijase el peso exacto, la medida rasa y la calidad buena. Eso de sisar 100 gramos en kilo, y en ocasiones 200, es una nueva fórmula de saqueo que cae dentro del Código Penal, y las autoridades que lo consienten son sin quererlo cómplices de ese delito, pues el deber de unas es perseguirlo y de otras, castigarlo.

A tal punto llega el latrocinio—esa y no otra es la palabra adecuada—que una familia muy respetable y conocida en Madrid, tuvo la paciencia de calcular un día el importe de lo robado por el sistema del peso escaso, después de pesar concienzudamente todos los géneros adquiridos, y resultó lo siguiente:

Table with 2 columns: Item and Price. Includes items like coal, meat, fish, bread, and oil with their respective prices in pesetas.

JUEVES SANTO



El infeliz marido, padre y futuro suegro:—¡Ya empezó Cristo a padecer!...

Contra la GRIPE "SPARTSERUM"

Poderoso estimulante de las defensas orgánicas y excelente tónico cardíaco. Elaborado en el INSTITUTO MICROBIOLOGICO REGIONAL del doctor Salazar, Bravo Murillo, 13, bajo, Bajoz.

60 Años de Éxito Las PILDORAS MORISON-MOULIN Nº 1 DEPURATIVAS Nº 2 PURGATIVAS

Depositarlos en Madrid: Gayoso Martín (S. en C. Pérez, Martín y Compañía.

PARA SEMANA SANTA Se liquidan mantillas imitación Chantilly, blanda y macron, todos tamaños.

MATERIAL FERROVIARIO Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores. Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

LA FORESTAL DE URGEL

Calle de Cortes, 684.—Teléfono 1.210 Dirección telegráfica: MIBERN, Barcelona

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LERIDA). FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LERIDA)

Reformadas las fábricas con arreglo a los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, a la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETC. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPOSITO PARA LA CONFECCION DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECANICO. CARTON MADERA BLANCO, CARTON CUERO, BILLETES-TICKETS-FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

Llevar en la boca UNA PASTILLA VALDA es tener en ella un tamiz, un filtro; es poner en ella una barrera infranqueable contra la invasión microbiana.

Las galletas OLIBET son las mejores CABALLERO de absoluta solvencia, admite comisión en representaciones serias. Ejercido: "Remem-ber". Montera, 19. Anuncios.

Señores anunciantes!!! Pedid tarifas gratis a la Agencia de JOSE DOMINGUEZ Plaza de Matute, 8, 2.ª dra. Madrid.

VINOS TINTOS MARCA MARQUES DE RISCAL ELCIEGO (Alava). PIDANSE EN TODOS LOS HOTELES Y RESTAURANTS.

Sociedad Anónima de Omnibus de Madrid Servicio de Omnibus y Berlinas

Para la estación Norte deben hacerse los pedidos en el Despacho Central de la calle Mayor, núm. 32, Teléfono 12 M.

Oficinas centrales: Paseo Pontones, 2, tel. 898 M

VALERIANO PEREZ Empresa anunciadora. 9, Plaza del Progreso, 9 Teléfono número 79.

LA ILMA. SEÑORA D.ª Encarnación Rodríguez de Urquía Falleció el 31 de marzo de 1920

SE NECESITAN Inspectores con práctica acreditada y referencias, preferible conociendo idiomas francés e inglés, con especialidad en francés, para importantes Compañías de Seguros sobre la vida e incendios.

NEGOCIO Cada 3.00 pesetas rentan 180 al mes, con absoluta garantía. Informes: Crédito Internacional, Preciados, 10, 2.ª de 4 a 8.

20 pesetas diarias cooperando a la venta de nuestros artículos maravillosos nunca vistos, indispensables en todo hogar.

LA ELECTRICIDAD DESTIERRA EL REUMATISMO Ciática, Gota, Lumbago ó Neuralgia UN MARAVILLOSO Y TRIUNFAL TRATAMIENTO

El reumatismo, con todos sus atroces dolores, es natural dentro del cuerpo mismo, restaurando la pérdida fuerza vital, de la cual el sistema ha sido privado por la acumulación de depósitos de ácido úrico en el tejido.



MILES DE TESTIMONIOS Nada más que este tratamiento puede vencer situación tan dolorosa. La creciente vitalidad aportada por las Aplicaciones y baterías Pulvermacher se demuestra no sólo porque disuelve y dispersa los depósitos de ácido úrico, sino también porque evita su posterior acumulación.

PILULES et Sirop BLANCARD Los Productos de Blancard al Ioduro de Hierro (PILDORAS y JARABE)

La Central Anunciadora AGENCIA GENERAL DE PUBLICIDAD (TITULO REGISTRADO) ANUNCIOS-ESQUELAS-RECORDATORIOS Pelayo, 52. principal.

EL SEÑOR D. JUAN DE DIOS HERNANDEZ SAMPELAYO Ha fallecido el día 30 de marzo de 1920

Compra un PACKARD que es el mejor automóvil

Sociedad: Teatros: Miscelánea

NEW ENGLAND y cuanto uses será elegante

tro con un tipo a quien no deseaba cono- cer... Precisamente la otra noche, en la Embajada de los Estados Unidos, Fanny quiso presentarle a su padre. Y rehujo la presentación...

Generalizose la conversacion durante el almuerzo, y tornó despues, a la hora del café, a dividirse en el ambo de los negociantes y en la terna de Fanny, Valdés y la señora de Irujo, esta última como figura decorativa o como esfinge...

En el salón de lectura del hotel, por la noche, mister Harrison conversa con el ministro de Negocios Extranjeros... A distancia de ellos, Fanny hojea unas revistas inglesas...

La puerta del gran salón se abre, y en el umbral aparece la figura arrogante del ministro de Obras públicas, que viste de «smoking»... Para Fanny no hay sorpresa. Al contrario, ya pasaban de las once, y Félix—por Félix le entendía ya ella—no llegaba...

En cambio, Harrison e Irujo se vieron desagradablemente sorprendidos con la presen- cia de Valdés. Tampoco agradó a éste encontrar allí a su colega el de Negocios Extranjeros... ¡Caramba! Ya le cargaba aquella asiduidad...

Irujo y Harrison se pusieron en pie. —Ha visto usted por aquí, querido Irujo, al duque de Peñaherrosa?—inquirió hipócritamente el ministro de Obras...

—Pero, y bien—intercaló mister Harrison—, ¿usted no ha hablado en el Consejo? —Sí—le atajó el ministro de Negocios—, y de acuerdo con las instrucciones que usted me dió. Yo he dicho, y he procurado razonarlo, que el sistema de construcción por el Estado está condenado por todos los tratadistas...

el Consejo... Ha ido desbaratando mi argu- mentación. ¡Y me he quedado solo!... Se ha tomado casi por unanimidad el acuerdo de aprobar el plan de Valdés...

—No. En eso no se meterá... Valdés cuida de su ética personal. Pero no hace caso de la colectiva del Gabinete. Salvará su voto y en paz...

Otro diálogo, bien distinto, mantenían en aquel mismo salón, a pocos pasos de los negociantes, Fanny Harrison y Félix Valdés.

—Nunca encontré—decía Félix—una mujer a la que, como a usted, interese mi vida de trabajo y de lucha.

—De modo, Félix —atajó emocionada ella—, que tiene usted ahora mucho trabajo...

Sereno y pálido, el ministro de Obras públicas perdió la ribera del romanticismo para volver al triste prosaísmo a que parecía condenado por los hados fatales.

—Si—continuó—; ese ministerio mío, para un hombre de buena voluntad, y yo me precio de tenerla, es abrumador. En este país está todo por hacer en materia de obras públicas...

Harrison e Irujo se habían puesto en pie. Daban, sin duda, por terminada su tertulia. En observándolo Valdés, cortó su conversación con Fanny.

He aquí al ministro de Obras públicas perdidamente enamorado de Fanny. Y a Fanny enamorada del ministro de Obras públicas...

—¿Qué tal va eso? Es una alhaja esa inglesa. ¡Animo! Harán ustedes una buena pareja...

Valdés, halagado en lo que le era más íntimo—en su amor a Fanny, «la santa civil», como él la llamaba—, sonreía, bien ajeno al carácter indomito e independiente de la inglesa, y se guardó muy, bien siempre—así se lo ordenó además Irujo—de influir ni remotamente en su corazón a favor de Valdés...

Irujo se decidió, en sazón ya la ciega pasión de Valdés, por Fanny, a dar el golpe definitivo de la maniobra... Un día, muy temprano, Irujo se presentó en el despacho de su colega el ministro de Obras públicas.

—No sé a qué viene eso—replicó muy vivamente el ministro de Obras. —Querido Valdés... Usted ignora, sin duda, que mister Harrison tiene comprometida su firma, es decir, su prestigio financiero, en una operación sobre la base de quedarle con la contrata de esos ferro-

carriles que, según el proyecto de usted, construirá el Estado.

Valdés escuchaba atentamente... Irujo prosiguió: —Y usted tampoco sabe que para Harrison es la ruina perder ese negocio. Oígallo usted: la ruina. Para Harrison y para alguien que le importa a usted más que Harrison...

Y este «ya comprendo» lo dijo tan melancólicamente, que Irujo—gran observador y fino psicólogo—consideró logrado su fin...

Para remachar, sin embargo, la tentación, aún añadió: —De suerte que usted verá lo que hace... Si usted no retira el proyecto, será aprobado, porque cuenta con la unánime opinión del Parlamento. Será la ruina de mister y de miss Harrison... Si usted accede a mi propuesta, no vuelva a hablar del asunto. Yo le aseguro que el Consejo no le pedirá cuentas. Hay muchos intereses comprometidos en que ese proyecto no vaya adelante. En último término, presentaremos la dimisión...

La finada dama, de grandes virtudes y de vida ejemplar, dejó cuatro hijos. A los muchos y sinceros pésames que han recibido unan el nuestro.

Noticias de sociedad

DIA DE «DIAS» El Sábado de Gloria celebrarán su fiesta onomástica: Las condesas de Fuenclara y Requena. Las señoras de Cossio, de Gómez Acebo (D. Manuel) y viudas de Bárcenas y de Castells.

CAPITULO DE BODAS En el oratorio del Olivar se ha celebrado el enlace de la Srta. Josefina Aldir con el primer teniente de Alabarderos don Gregorio Monjas.

PETICIONES DE MANO Ha sido pedida la mano de la señorita Basilia Zúñiga para don Ignacio Azcoitia.

ENFERMOS Se halla algo mejorada, aunque dentro de la gravedad, la marquesa de Isasi.

VIAJES Los condes de Orgaz y de Castrillo han regresado de Segovia.

RELIQUIAS SANTAS Los sacrosantos atributos de la Pasión de Nuestro Salvador se conservan cuidadosamente en los puntos siguientes: La cruz.—Los mayores fragmentos de ella se hallan en la Basílica denominada Santa Cruz de Jerusalén, en Roma, y en la catedral de París.

NECROLOGICAS Ha fallecido en Don Benito (Badajoz) la respetable señora doña María de los Dolores Navarro y Contreras, viuda de Donoso Corés, perteneciente a linaje de estirpe estremeña.

DEL TIEMPO PASADO Crónicas, recuerdos y anécdotas

RELIGIOSAS La Historia, lo arrojó Santa Elena en el mar Adriático, a fin de calmar las tempestades. El segundo forma parte de la célebre corona de hierro de los antiguos reyes lombardos. Y el tercero se guarda en la iglesia de Nuestra Señora de París.

La inscripción de la cruz.—La tablilla en que está la conocida inscripción «I. N. R. I. (Jesus Nazarenus, Rex Judaeorum)» se conserva en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma.

La corona de espinas.—Forma parte de la colección de reliquias de la iglesia de Nuestra Señora de París; pero sin las espinas, las cuales se han concedido a gran número de iglesias. Esta reliquia, con los fragmentos de la cruz, figura, llevada por 12 canónigos y curas párrocos de París, en la procesión solemne del Viernes Santo, en la iglesia de Nuestra Señora. La iglesia de Saint-Seruin, de Tolosa, posee un fragmento de la corona, el cual le fué donado por San Luis, por conducto de su hermano Alfonso, conde de Poitiers y de Tolosa.

La inglesa jamás le habló de tales intri- gas. Pero por eso mismo, ¡cuánto iba a agradecer la espontánea iniciativa de Valdés de retirar el proyecto que era la ruina de los Harrison!

El ministro de Obras públicas, ensordecido por la pasión, no oía a su conciencia. Así es que tranquilo y contento, ni siquiera aguardó a la hora habitual de la tarde para ir a ver a Fanny. Pidió el coche y ordenó al lacayo: —Vamos al hotel Ritz...

Cuando Félix acabó de explicar a Fanny lo que acababa de hacer en el ministerio, su conversación con Irujo, su decisión de retirar el proyecto, la inglesa, serena en su inmensa tristeza, alivia en el abatimiento de su ilusión, sólo dijo a Valdés: —Señor mío. Todo cuanto usted me dice es absolutamente nuevo para mí. Pero aún llega a tiempo. Haga usted el favor de salir de aquí y de no volver a saludarme... Usted acaba de favorecer por mí el interés de su país. ¿Qué le puedo yo tener en un hombre que no ama a su patria sobre todas las cosas?...

Media hora después, el ministro de Obras públicas escribió una carta al presidente del Consejo presentando de un modo irrevocable la dimisión de su cargo... En las covachuelas del ministerio hubo gran revuelo. Se decía que el ministro había muerto, quiero decir que había dimitido, ¡sin hacer testamento!...

mental de Santa María se ha celebrado esta mañana, asistiendo numerosos amigos de la finada y su familia. Reciban sus padres, los marqueses de Unzá del Valle, y su hermana doña Antonia, la expresión sincera de nuestro pesar.

—Ha fallecido D. Augusto Linares Pombo. Era hermano de doña Albertina, tan estimada en la sociedad madrileña, y del difunto general D. Arsenio. D. Augusto Linares estaba casado con doña Josefa Souza, y deja dos hijos.

—Ha fallecido en esta corte D. Otto Gratz. —A los veinte años de edad ha dejado de existir la señorita Carmen Carmona Fernández. Reciban sus padres la expresión de nuestro pesar.

—Ha fallecido, a los setenta y tres años de edad, D. Miguel Lozano García Baquero. A su hijo D. Casto y a su hermano don Luis enviamos nuestro pésame.

—El niño Paquito Azorín ha subido al Cielo. Reciba su padre, D. Ramón, nuestro pésame más sentido.

La historia, lo arrojó Santa Elena en el mar Adriático, a fin de calmar las tempestades. El segundo forma parte de la célebre corona de hierro de los antiguos reyes lombardos.

La inscripción de la cruz.—La tablilla en que está la conocida inscripción «I. N. R. I. (Jesus Nazarenus, Rex Judaeorum)» se conserva en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma.

La corona de espinas.—Forma parte de la colección de reliquias de la iglesia de Nuestra Señora de París; pero sin las espinas, las cuales se han concedido a gran número de iglesias.

EMILIA BENITO

Costumbre es frecuente en muchos sitios, y uno de ellos es Murcia, que las jóvenes formen coros, que en las funciones religiosas entonan los cánticos en alabanza del Señor.

Hace algunos años una niña, nacida en el pueblo minero de La Unión, y que con su familia se había trasladado a la capital de la provincia levantina, se distinguió entre las del coro que cantaban las plegarias en las novenas que se celebraban en la iglesia de la Merced.

Esa niña era Emilia Benito, que fué solicitada, y accedió para cantar en solemne función religiosa en la catedral de Murcia.

La joven, de ojos claros y vivos, enjuta, nerviosa y alegre, atrajo la atención del maestro de música D. Antonio Sánchez, quien influyó en el ánimo de Emilia Benito para decidirla a cantar jotas, y aprendió la de «La rabalera», copla que ha llevado recientemente al Congreso el jefe del Gobierno. También cantó «marianas» y «guajiras», muy popularizadas en aquellos días.

Como siempre que surge un artista, los amigos, especialmente los de la familia, acuden con ofrecimientos a exponer su opinión, y no pocos aconsejaban a Emilia que se dedicase al Teatro; pero ella, con clara percepción de su privilegiada inteligencia, decidió lo contrario, y convencida de que su arte podía darle más producido como solista, optó por prepararse para debutar en el género de variedades.

En Barcelona, en el Cine Maravillas, hizo su presentación, con éxito tan estimable, que firmó su primer contrato para actuar en un teatro grande, el Balear de Palma de Mallorca.

Después fué a Valencia, y sus cantos regionales entusiasmaron al público. Por entonces se estrenó el «Trust de los Tenorios», y como el barítono no agradaba al público cantando la jota, los espectadores protestaron y pidieron que Emilia Benito, que estaba viendo el estreno en un palco, pasase al escenario a cantar la copla.

Fuó tan grande el escándalo, que Emilia tuvo que optar por abandonar el palco y retirarse del teatro.

Ha actuado en Madrid en Romea por vez primera, y otras tres después; pero de la corte, lo que con más cariño recuerda Emilia fué la fiesta regional que organizó el Centro de Hijos de Madrid, y en la que, vistiendo el traje típico asturiano, cantó en Palacio ante los Reyes, y en la misma Puerta del Sol, con tan grande entusiasmo, que se aglomeró el público para escucharla.

—Hasta se pararon los tranvías!— dice con ingenuidad Emilia, recordando el caso con entusiasmo.

Es de las artistas que más agradecen los aplausos, y recuerda que en Castellón intervino con las autoridades para que no fuesen castigados unos espectado-

LA BRAVA

CANCIÓN PASODOBLE.—Creación de EMILIA BENITO.—Letra de E. DEL POZO.—Música del maestro BARTA

Letra de LA BRAVA

II

Por un mocito serrano,
muy juncal y postinero,
estoy chaveta «perdiá»
y me «tié» sorbido el seso.
Porque es en la torería
el niño de más arreos,
porque en la suprema suerte
se arrima como los buenos.
Soy de la tierra
brava y castiza,
soy española,
nací en Madrid,
y en las Peñuelas,
desde chiquilla,
por mis hazañias
me distingui.

El francés dió dos duros al cargador, asombrado ante esta generosidad, y rompió con mano temblorosa el lindo y perfumado sobre.

El billete no contenía mas que una línea; pero esta línea bastaba y sobraba para hacer que sucediera el delirio de la alegría y de la esperanza al mortal abatimiento de la incertidumbre y de la desesperación.

Hela aquí:
«Esta noche, a las doce, en la Alameda.»
A la hora dicha, y en el sitio convenido, la mulata vió al francés, le hizo subir a la volanta, le vendió los ojos y le introdujo en la casa misteriosa y en el cuarto entapizado de tela de las Indias, donde le esperaba Carmen, más bella y seductora que nunca.

El caballero cayó de rodillas ante la joven, balbuciendo:
—¡Oh! ¡Cuánto os amo! ¡Y cuánto he sufrido!

—Y yo también os amo—respondió la española, levantando dulcemente a Tancredo—; ¡Y yo he sufrido tanto como vos!

El francés y la gitana se sentaron entonces, uno junto a otro, y empezaron una larga conversación, que nos abstenemos de reproducir, porque los diálogos de amor no han sido ni serán nunca mas que las palabras de una misma canción, cantada en el mismo tono.

Digamos tan sólo que en este diálogo Tancredo puso toda la llama elocuente de la pasión sincera que se desbordaba en él, y que Carmen estuvo tan irresistible cuanto que su alma y su corazón estaban completamente libres.

La joven continuaba con una habilidad maravillosa la obra de fascinación comenzada por ella en la precedente entrevista; representaba su papel con el talento consumado de una gran cómica, y un auditorio más listo y menos ciego que Tancredo se hubiera dejado seducir lo mismo que él por las caricias de aquella voz tan dulce y las promesas de aquellos ojos tan tiernos.

En pocas palabras puso al francés al corriente de la novela de su posición. Le dijo que era huérfana y que no dependía de su hermano, D. Guzmán Mo-

rales y Tulipano, que pertenecía a la grandeza de España, y ciertamente la obtendría un día.

Este hermano, guardián asiduo del honor de su nombre, no era hombre que perdonase una falta o un paso comprometedor; rodeaba a su hermana de una vigilancia incesante que, no obstante, ella había encontrado medio de burlar por el amor de Tancredo, gracias a la complicidad de su nodriza Berenice, la mulata.

D. Guzmán Morales se ocupaba de la administración de los inmensos bienes que su hermana y él mismo poseían en la isla de Cuba.

Estaban, por otra parte, en vísperas de volver uno y otro a Europa.

—¡Oh, Carmen, Carmen!—exclamó el caballero, con un arrebato apasionado—. Os lo juro por mi honor de gentilhombre; yo quisiera que fueséis pobre y de oscuro nacimiento.

—¿Por qué?—preguntó la joven.
—Os he dado mi vida—continuó el francés—; pero viéndoos noble y tan rica, ¿dónde encontraré yo la audacia necesaria para solicitar vuestra mano, y quién me prueba que vuestro hermano no rehusará mi petición?

—¡Oh!—respondió Carmen—. Mi hermano no puede querer mi muerte, y siento que, si se niega a unirme, moriré... Mi corazón os pertenece, Tancredo, y sólo a vos pertenecerá. ¡Soy vuestra mujer ante Dios!

Verdaderamente, hubiérase podido creer que estas palabras eran una señal destinada a provocar el más rápido de los golpes teatrales, porque apenas la bailarina acababa de pronunciarlas, cuando se oyeron fuera los gritos de una voz extraña que exclamaba con el acento del furor y de la amenaza:

—Un hombre se ha introducido en mi casa! Este hombre es un ladrón de honras, y no saldrá vivo! ¡Guardad todas las salidas! ¡Si intenta escaparse, disparad sobre él vuestras pistolas y escopetas! ¡Yo me encargo de su cómplice!

—¿El es! ¡Es mi hermano!—balbució la joven, con un gesto de espanto y des-

peración—. ¡Viene; lo sabe todo! ¡Estamos perdidos!

—¡Aún no!—respondió Tancredo, sacando su espada—. ¡Vuestro hermano no llegará hasta vos mas que pasando sobre mi cadáver!... ¡Mientras yo viva os defenderé, Carmen!...

—¿Defenderme! ¡Y podréis hacerlo? Mi hermano no está solo... Sus criados, armados, le ayudarán en todo... No... no... Estamos perdidos... Muy perdidos... Tancredo mío, vamos a morir juntos.

La española, hablando así, se echó en los brazos de Tancredo, llorando y suspirando, como para buscar un asilo en su corazón.

Presas de los arrebatos del terror, enlazaba estrechamente al joven, paralizando así sus movimientos.

—¡Carmen!... ¡Carmen!...—murmuró Tancredo—. ¡En nombre del Cielo, alejaos! Tengo necesidad de toda mi fuerza y de toda mi libertad para defenderos... ¡Alejaos, Carmen, o estamos perdidos!

Pero enloquecida, sin duda, por la inminencia del peligro, la española no oía a Tancredo, y no desenlazaba sus brazos.

El caballero, no atreviéndose a rechazarla y a separarla de sí empleando la fuerza, maldecía en el fondo de su alma aquellos terrores femeninos que le hacían impotente para la resistencia.

Todo esto había pasado en mucho menos tiempo del que hemos empleado en escribirlo.

La puerta se abrió; Morales apareció siniestro, majestuoso, terrible, inexorable, soberbio.

Tenía la espada desnuda en la mano izquierda, y su mano derecha estaba armada con una gran pistola.

A la vista de Carmen, casi desvanecida sobre el pecho de Tancredo, una siniestra sonrisa levantó sus labios delgados, y descubrió sus dientes blancos y puntiagudos. Se paró junto a la puerta que acababa de cerrar; tomó una postura teatral digna de Federico Lemaitre en «Don César de Bazán», y dijo, acentuando cada frase con movimientos de ojos lo más ferozmente significativos:

—¡He aquí lo que la descendiente de una de las más antiguas casas españolas, hace de su honor! ¡He aquí qué exceso de humillación y anonadamiento me estaba reservado! ¡No tengo mas que una hermana... velo por ella como un padre vela por su hija! ¡La creo pura como los ángeles del cielo! ¡La creo casta como la Virgen... y la encuentro en medio de la noche en los brazos de un amante!...

—¡Señor!—exclamó Tancredo con vehemencia—. Insultáis cobardemente a la criatura más celeste que la tierra admira, y la insultáis sin motivo.

—¡Callaos!—dijo Morales con terrible tono, interrumpiendo al francés—. ¡Callaos! ¡Ya os tocará vuestra vez!...

—Carmen, sois de una raza en la que las faltas se lavan con sangre. En mi calidad de jefe de familia, recibo de Dios el derecho y el poder de juzgaros y de condenaros; yo os juzgo y os condeno. ¡He pronunciado la sentencia y la ejecutaré! ¡Esta sentencia es sin apelación! ¡Encomendad vuestra alma a Dios, Carmen, porque vais a morir!...

—Hermano mío—dijo en voz baja, que casi no se oía—, hermano mío, tened piedad de mí!

—¡No hay piedad para la mujer culpable y sin pudor!—replicó frenéticamente Morales.

—¡Hermano mío, os lo juro ante Dios que soy inocente!... ¡Os lo juro por la memoria de mi madre!

—¡Y yo os juro por mi honor!—gritó Tancredo.

—¡Callaos!—repitió Morales por segunda vez—. ¡Os he dicho que vuestra vez llegará!

—Pues bien, hidalgo cruel y ciego—continuó el francés a pesar de esta orden reiterada—, puesto que necesitáis sangre y puesto que estoy aquí sin defensa, en vuestro poder, matadme en seguida; pero perdonad a vuestra hermana, porque os juro de nuevo que no ha cometido ninguna falta.

—¡Oh! ¡Hermano mío!—replicó Carmen—. ¡Creed lo que os dice! ¡Soy inocente y pura; pero si necesitáis sangre